

## II

### VIDA PROFESIONAL

Durante su estancia en la Real Escuela de Medicina Veterinaria de Madrid, se destaca el joven estudiante por su gran interés en aprender, por su rápida percepción y por su clara inteligencia, conquistando el afecto de profesores y alumnos. Se graduó con brillantes calificaciones de Profesor Veterinario el día 7 de Octubre de 1895 y. recibió en solemne acto, un mes después, exactamente el 7 de noviembre, el Diploma que así lo acreditaba.

Una vez en poder del tan deseado Diploma, el ahora ya doctor Francisco Etchegoyen y Montané, inicia jubiloso su viaje de regreso, pasando antes por Francia, pues quiere despedirse de sus buenas y cariñosas tías y al mismo tiempo arde en deseos de visitar, ya como profesor veterinario, la Escuela de Alfort, donde asistiera como oyente y donde conociera al sabio profesor Nocard.

En la entrevista que celebra con el profesor Nocard, el doctor Etchegoyen habla entusiasmado de sus proyectos de establecerse en La Habana, su ciudad natal, exponiéndole con vehemencia la situación de la ganadería en Cuba, donde grandes epizootias diezman al ganado vacuno y equino; la ignorancia de los ganaderos y su poco interés en mejorar el ganado, ya que no obstante la feracidad de los campos de Cuba, el ganado es ruin y de mala calidad; en Camagüey, donde se crían los mejores ejemplares del país, los novillos no logran sobrepasar las 500 libras y el ganado caballar apenas alcanza seis cuartas de alzada. Le hace saber al profesor Nocard su propósito de luchar por el incremento de la ganadería en su país, mediante el control de las epizootias y el mejoramiento de las razas existentes, la educación de los ganaderos y la provisión de sementales de calidad.

Es tal el ardor que pone en sus palabras, que logra impresionar favorablemente al profesor Nocard, el que, no sólo felicita al joven

veterinario por sus nobles propósitos, -sino que pone a su disposición varias dosis de maleína para el diagnóstico del muermo y le promete gestionar personalmente del Instituto Pasteur la entrega de suficientes dosis de tuberculina para el diagnóstico de la tuberculosis en el ganado bovino.

Grande es la alegría del doctor Etchegoyen al saber que podía disponer de estos nuevos medios de diagnóstico y al despedirse del profesor Nocard le hizo patente su gratitud y afecto, sentimientos estos que mantuvo vivos toda su vida.

Habiendo llegado a París el 1° de diciembre, dedica los pocos días que permanece en la bella capital francesa a visitar el celebre Instituto Pasteur, donde le son entregadas las dosis de tuberculina; aprovecha la oportunidad de estar en la cuna de la veterinaria para visitar cuanto establecimiento científico le es posible, así como para adquirir las publicaciones más recientes y el instrumental quirúrgico necesario y, provisto así de este bagaje científico, como él mismo contara años más tarde, emprende jubiloso el regreso a La Habana, embarcando en puerto de Saint Nazaire, el día 21 de diciembre de 1895.

Profundamente emocionado, tras 13 años de ausencia, regresa a La Habana, donde desembarca en enero de 1896.

Una vez en La Habana, el doctor Etchegoyen se instala en la residencia de sus padres y pronto empieza a atender la numerosa clientela de su progenitor y a relacionarse con las personalidades más destacadas del país, frecuentando las instituciones científicas, entre las que se encuentra el Laboratorio de la Clínica Médico Quirúrgica, donde su Presidente, el doctor Santos Fernández le hace objeto de grandes distinciones. Se relaciona también con los médicos que tienen a su cargo la elaboración de la vacuna contra la viruela humana, a los que presta valiosa cooperación, y con los profesores de la Universidad de La Habana, principalmente con el doctor Antonio Gordon, que además es Presidente de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

Apenas han transcurrido tres meses de su llegada a La Habana y ya empieza a ser conocido entre los medios científicos del país; tiene solamente 25 años, pero sabe exponer sus proyectos con tanta seguridad y buen sentido que, cuando habla de la necesidad de luchar contra la ignorancia y el atraso de los ganaderos, como punto de partida para mejorar e incrementar la riqueza ganadera, se le escucha con gran

atención; además, sus frecuentes intervenciones en los debates científicos ponen de manifiesto sus amplios conocimientos, lo que unido a su recia personalidad, a su caballerosidad y rectitud de principios, determina que sea promovido para ocupar una banca en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, donde hace su ingreso solemne el 25 de marzo de 1896.

Activa es la labor que realiza el doctor Etchegoyen en esta docta Institución; asiduo concurrente a sus sesiones, interviene frecuentemente en los distintos debates que se suscitan con aclaraciones y comentarios atinados y oportunos, que evidencian su alta calidad científica.

Entre los numerosos trabajos presentados en la Academia de Ciencias, merecen especial mención los que se refieren al muermo y sus medios de control, al empleo de la tuberculina para el diagnóstico de la tuberculosis bovina, al uso de la maleína como medio de diagnosticar el muermo, a la inspección de carnes en los mataderos y mercados, a la aclimatación y mejora del ganado, a la anaplasmosis bovina, al parasitismo en los animales domésticos, a la ciguatera de los peces en nuestros mares, entre otros, en todos los cuales es evidente su constante preocupación por los acontecimientos de su tiempo, su enorme interés por lograr un futuro mejor para la industria ganadera y su deseo de resaltar los conocimientos y calidad científica de la medicina veterinaria, cuyo reconocimiento y engrandecimiento procuró durante toda su vida.

Su constancia en la asistencia a las sesiones, su frecuente intervención en los problemas que se discuten, su capacidad de organizador y su rectitud en los procedimientos, determinaron que, en distintas ocasiones, fuera propuesto para ocupar cargos en la misma, que su extremada modestia siempre declinaba, aceptando sólo una vez el cargo de Secretario de la Academia con carácter interino.

Mientras Cuba fue colonia española, nunca quiso el doctor Etchegoyen aceptar cargo alguno de las autoridades; partidario decidido de la independencia patria, se había acogido a la ciudadanía de su padre para no ser español y, escudándose en ella, aprovechaba todas las oportunidades para servir a la causa de la libertad; realizaba una activa labor de proselitismo a favor de sus ideales patrios y mantenía contactos frecuentes y peligrosos con las fuerzas de los generales Juan Delgado, Sánchez Figueras y Baldomero Acosta, que diariamente se

batían con las tropas españolas, casi a las mismas puertas de La Habana; aprovechaba sus frecuentes salidas al campo para atender animales enfermos o aplicar la tuberculina al ganado, para actuar como mensajero del Ejército Libertador, sin darle ninguna importancia a los riesgos que pudiera correr; así unas veces, con el pretexto de visitar el ganado de José María Berriz en la finca que poseía en Arroyo Apolo y otras veces en sus viajes periódicos a San José de las Lajas, se detenía en la bodega llamada de «Los Dos Olmos» situada a la entrada del callejón que conducía a la finca de uno de sus clientes, para entregar, y recoger correspondencia que hábilmente ocultaba entre su material de trabajo, con lo que suministraba valiosa información acerca del movimiento de tropas del enemigo.

Al terminar la contienda y constituirse la República, se quiso premiar su patriótica labor otorgándole el honroso título de Teniente del Ejército Libertador, lo que se negó a aceptar por estimar que como cubano que era, sólo había cumplido con su deber(2).

Al cesar en Cuba la dominación española, acepta el cargo de Subdelegado de Veterinaria, desde el cual procura que los aspirantes a ejercer la medicina veterinaria en Cuba tengan la debida capacitación, poniendo de manifiesto su rectitud de principios en el examen cuidadoso de cada caso, hasta lograr, finalmente, la modificación de la R.O. de 24 de julio de 1848 que reglamenta las Subdelegaciones, por la Orden Militar N<sup>o</sup> 83 de 20 de marzo de 1902, que crea una Junta Examinadora, encargada de comprobar las condiciones y capacitación de los aspirantes a ejercer la medicina veterinaria en Cuba.

Las actividades desarrolladas por el doctor Etchegoyen son cada vez mayores y en un solo año, 1899, es designado Vocal de la Junta Provincial de Sanidad, Veterinario del Centro Provincial de Vacunas e Inspector de Carnes del Ayuntamiento de La Habana, posiciones que desempeña con gran acierto y consideración, sobre todo, desde su cargo de Inspector de Carnes, donde toma medidas inmediatas para mejorar la higiene de los mataderos y la calidad de las carnes 'destinadas al consumo humano. Obra siempre con entera independencia de criterio, sin dejarse intimidar por ningún tipo de presión y prefiere renunciar a dicho cargo, como efectivamente lo hizo en el Gobierno del Presidente Zayas, indignado por la presión que se pretendiera ejercer para que diera un dictamen falso sobre la calidad higiénica de determinadas carnes.

Al constituirse en 1901 la Comisión para el Control y Erradicación del Muermo, es designado miembro de la misma por sus conocimientos y experiencia en esta enfermedad, contra la que él tanto había luchado, al extremo de haber sido uno de los primeros en introducir en Cuba la maleína para el diagnóstico del muermo, y en cuya Comisión trabaja tesoneramente, contribuyendo con sus grandes conocimientos sobre los métodos de control de esta nosología a su total y completa erradicación de Cuba.

Alterna sus actividades profesionales y científicas con obras de interés social; su carácter bondadoso, su trato afable y su reconocido desinterés en materia económica, lo llevan a prestar sus servicios profesionales en forma muchas veces gratuita y en más de una ocasión, no sólo no cobra su trabajo a personas de escasas posibilidades económicas, sino que regala también la medicina acabada de indicar, respondiendo siempre a los que censuraban su generosidad, que él cobrara en cariño y afecto sus servicios y que con ello salía ganando y se sentía feliz.

Su espíritu altruista lo lleva a colaborar activamente con esa mujer extraordinaria llamada Jeannette Ryder, que dedicara su vida y su fortuna a defender a los niños desvalidos y a los animales y que fundara el Bando de Piedad, brindándole generosamente sus servicios profesionales para establecer y atender la Sección de Medicina Veterinaria, la que fue instalada en la calle ds Paula esquina a Picota, inolvidable Institución de la que llegó a ser Vocal y Presidente.

En su deseo de servir, atrajeron su atención los mulos del Cuerpo de Incendios de la ciudad, a los que prestaba asistencia en forma gratuita, llegando incluso a pertenecer al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Habana durante muchos años con el grado de oficial.

Al establecerse la República el 20 de mayo de 1902, el doctor Francisco Etchegoyen es designado para ocupar el cargo de Jefe de los Servicios Veterinarios de la Secretaría de Obras Públicas y Miembro del Consejo Nacional de Epizootias.

Asiste, unas veces por su cuenta, y otras representando al gobierno, a numerosos Congresos Internacionales. En 1900 es designado Secretario de la Sección de Veterinaria del III Congreso Panamericano de Medicina y en 1905 colabora en la organización y desarrollo del I Congreso Médico Nacional; en ese mismo año es designado miembro del VIII Congreso Internacional de Medicina Veterinaria celebrado en Bu

dapest; en 1906 viaja a París para asistir al IV Congreso Nacional de Medicina Veterinaria celebrado en la Ciudad Luz; en 1909, asiste al Congreso Español sobre tuberculosis y en 1912, al IX Congreso Internacional de Medicina Veterinaria celebrado en La Haya, Holanda, como delegado de Cuba, en el que presenta un interesante trabajo sobre la Tuberculosis de los animales en los Trópicos. De regreso a Cuba, participa a fines de 1912 en la organización del II Congreso Médico Nacional; viaja nuevamente a París para asistir al Congreso de Patología Comparada, como Delegado de Cuba, viaje que aprovecha para visitar las principales Escuelas de Medicina Veterinaria de Europa y América.

En 1914, 1917 y 1921, tiene participación activa en la organización de los III, IV y V Congresos Médicos Nacionales. En 1924, asiste como Delegado de Cuba al Congreso Veterinario Mexicano, siendo designado Presidente de la Sección de Patología. En 1935, asiste al I Congreso Internacional de Brucelosis Humana y Animal celebrado en Avignon, Francia, donde se le designa Delegado del Comité Directivo Internacional en Cuba y Sudamérica, cargo que con su modestia acostumbrada declina, poniéndolo a la disposición del Director de Sanidad para que designe la delegación de Cuba, bajo el patronato de la Secretaría de Sanidad o del Instituto Finlay. En 1936, organiza y preside el I Congreso Nacional de Medicina Veterinaria; en 1938, participa en el XIII Congreso Internacional de Medicina Veterinaria celebrado en Suiza y en 1939 en el II Congreso Internacional de Brucelosis y Enfermedades Comunes al Hombre y los Animales celebrado en Oran. En ese mismo año, 1939, colabora en la organización del I Congreso Nacional de Agricultura. En 1940 y 1943, organiza y preside el II y III Congreso Nacional de Medicina Veterinaria y en 1945 es miembro de la Comisión Organizadora del IV Congreso Nacional de Medicina Veterinaria.

En Enero de 1907, contrae matrimonio con la señorita Isabel de la Torriente y Peraza, hermana del ilustre patriota coronel del Ejército Libertador, doctor Cosme de la Torriente y fija su residencia en la calle de Amistad N° 85 esquina a Barcelona, lugar donde nace su única hija, María Cecilia, que reside actualmente en el Vedado y de la que hemos recibido valiosa información que mucho agradecemos.

Al crearse en el Ejército Nacional la Sección de Medicina Veterinaria en el año 1907, el doctor Etchegoyen es designado para que presida el Tribunal de Oposición a las plazas sacadas a concurso para oficiales veterinarios.

El doctor Francisco Etchegoyen reveló la existencia de la anaplasmosis en Cuba, cuando todavía era considerada en los Estados Unidos como una forma evolutiva del Piroplasma(3).

Fue el doctor Etchegoyen durante toda su vida propugnador entusiasta de la avicultura. Contribuyó a su incremento en nuestro país a través de Conferencias, Exposiciones y Standars y, finalmente, el doctor Etchegoyen luchó tesoneramente en el incremento y mejora de nuestra ganadería, siendo el pionero de la inseminación artificial en Cuba.

